

# EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Suscripción trimestre: España, 1 pta.; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.  
 Venta: paquete de 30 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ESPÍRITU SANTO, 18, 2.º IZQUIERDA

La correspondencia de Redacción dirijase á Pablo Iglesias, la de Administración á José García Negrera.

## SUSCRIPCIÓN

PARA COSTEAR

UNA EXCURSIÓN DE PROPAGANDA SOCIALISTA Y SOCIETARIA  
 POR LA REGIÓN ANDALUZA

	Posetas.
Suma anterior.....	1.130,29
<b>Madrid.</b>	
Comité de la Federación Tipográfica, 50.—Adolfo Atienza, 0,50.—Un explotado intelectual, 0,25.—P. Iglesias, 0,25.—S. Alvarez, 0,25.—J. A. M., 0,25.—Agi., 0,25.—B. López, 0,25.—J. Sánchez, 0,50.—Pedro Alvarez, 1.—V. Barrio, 0,30.—J. Portela, 0,50.—F. López, 0,40.—S. Sánchez, 1.—R. Rojo, 0,25.—S. Trapero, 0,50.—J. L. Vega, 0,25.—D. Herbón, 0,25.—A. Elegido, 0,25.—Rovira, 0,25.—M. Rey, 0,25.—M. Gordo, 0,25.—D. Zapata, 0,25.—Lumberas, 0,25.—M. G. la, 0,30.—F. Mora, 0,50...	59,25
<b>San Juan de Vilasar.</b>	
P. Casanovas.....	1,10
<b>Manlleu.</b>	
J. Codina.....	1,20
<b>Salamanca.</b>	
Agrupación Socialista.....	4,70
<b>Landrobe.</b>	
A. Fernández, 0,25.—A. Rodríguez, 0,25.	0,50
<b>Santiago.</b>	
J. Paz.....	0,25
<b>Coruña.</b>	
F. Cortés, 0,30.—J. Rodríguez, 0,50.—Cuatro eles, 0,50.—Folgar, 0,50.—Sueira, 0,30.—Un compañero, 0,10.—Benito, 0,5.—A. Lorenzo, 0,50.—M. Alvarez, 1.—Veites, 0,50.—Civeira, 0,50.—E. Fernández, 0,15.....	5,00
<b>Linares.</b>	
Sociedad de Fundidores y Desplataadores.	10,00
<b>Valencia.</b>	
Cantos, 0,25.—Visach Lizondo, 1.—Ramada, 0,50.—J. Contreras, 0,20.—A. Ballester, 0,25.—M. Salvador, 0,25.—A. Sánchez, 0,25.—A. S., 0,25.—P. Ch., 0,25.—F. Sauchis, 0,25.—M. Carbonell, 0,30.—F. Salvador, 1.—S. Gasco, 1.—M. Cases, 0,25.....	6,00
TOTAL.....	1.218,09

NOTA. Por error apareció en la lista de Santiago J. Mareque con 0,20, debiendo ser 0,30. El total estaba bien.

## SOBRE NUESTRA TÁCTICA

Los que no perdonan á los socialistas españoles el haber sabido dar á su partido personalidad propia, apartándole de toda unión con elementos burgueses y librándole de ser comparsa de gentes ambiciosas, hácese lenguas estos días del justo elogio que ha tributado á nuestros correligionarios de Alemania el famoso historiador Mommsen y de una declaración hecha por *Vorwärts*, principal órgano en la Prensa de los socialistas alemanes, contestando á las manifestaciones de aquél; declaración y elogio que toman como arma contra nosotros, sin haber visto—¡torpes!—que ni la una ni el otro se prestan para ello.

¿Qué ha dicho Mommsen? Que el único partido digno de estimación por lo que ha hecho en defensa de la libertad parlamentaria y contra las tarifas de aduanas, sacadas del Reichstag por el empleo de la fuerza, es el Partido Socialista.

Eso prueba lo que tantas veces hemos dicho del Partido Socialista Internacional—del que el Alemán es su vanguardia y su fracción más numerosa—: que él es el verdadero defensor de todas las libertades y de los intereses del pueblo.

Mommsen ha dicho también que ante el absolutismo inconcebible que se entroniza en Alemania nada es tan necesario como la inteligencia con aquellos liberales que aun tienen el derecho de ostentar ese nombre ante el Partido Obrero. Tres ideas se manifiestan en esas palabras: una, los peligros de

un absolutismo inconcebible; otra, la necesidad de una inteligencia entre los que son adversarios de aquél, y la tercera que sólo debe considerarse como liberales aquellos á quienes no puedan echar en cara los socialistas sus defecciones ó su hipocresía.

Esto nada dice contra nosotros. Si las circunstancias políticas que supone Mommsen en Alemania se dieran en España, el Partido Socialista haría lo que ha declarado ya distintas veces: unirse á cuantos quisieran combatir á los que fueran contra las libertades.

Vengamos ahora á la declaración del *Vorwärts*. «La Democracia Socialista—ha dicho éste—ha estado dispuesta siempre á aceptar el leal concurso de los partidos burgueses.»

Irán ó no irán los socialistas alemanes á una coalición con los liberales como Mommsen (eso el tiempo nos lo dirá); pero de las líneas copiadas no se deduce que hayan ido. ¿A qué, pues (por más que aunque fueran no se podría argüir contra nosotros), hablar de la diferencia de conducta entre los socialistas alemanes y los socialistas españoles? ¿Cuándo han rechazado éstos el leal concurso de los partidos burgueses? ¿Cuándo han dicho que no admiten el concurso ó la cooperación para purificar el sufragio, obtener el respeto á las libertades de reunión y de asociación, ó alcanzar otro beneficio cualquiera para la clase trabajadora?

A no ser que los que tratan de hacernos pasar por lo que no somos, entiendan que prestar concurso leal es otra cosa muy distinta de eso; es servirse de los socialistas para sacar algunos concejales ó diputados, llevar á cabo algún motín ó algarada y preparar ovaciones ó fingirse partidarios de quien en nada se detiene para llegar rápidamente á la presidencia del Gobierno.

Ese concurso, que ni es tal cosa ni tiene nada de leal, le han rechazado siempre los socialistas y le rechazarán más á medida que sean más fuertes.

Si los socialistas alemanes se encontrasen en nuestra situación, procederían seguramente del mismo modo que procedemos nosotros.

¿Qué inteligencias pactarían con hombres que hablan de purificar el sufragio y la principal fuerza de que alardean la han obtenido á costa de la falsificación de aquél?

¿Qué coaliciones llevarían á cabo con un partido como el republicano, hecho pedazos, desorientado, hablando un día en conservador y otro dando la mano á los ácratas, y que gasta la mayor parte de sus energías en imposibilitar su triunfo?

No; los que en su país no se han coligado con ninguna fracción burguesa, menos se hubieran coligado aquí con los elementos políticos á que aludimos.

La táctica observada por el Partido Socialista en España es la que exigen su naturaleza de partido contrario á todos los partidos burgueses y el modo de ser de los que entre éstos pasan por avanzados.

## La semana burguesa.

A creer al Gobierno conservador, las elecciones generales venideras han de ser un modelo de sinceridad.

Nada de coacciones ni de ejercer presión sobre gobernadores, Ayuntamientos y demás organismos administrativos; cara feroche á los caciques que pidan tales y cuales concesiones y nada, en fin, que pueda indicar que el Poder público se inmiscuirá en ningún sentido en la contienda electoral.

Hasta ahora los alcaldes y otras autoridades que han dimitido, ya sabe todo el mundo que lo han hecho espontáneamente y sólo por el gusto de que les den con la badila en los nudillos.

Pero ya veremos como da la casualidad de que el Gobierno traerá á las Cortes una abrumadora mayoría, en demostración de sus propósitos sinceros.

Aunque quepan dudas respecto á la neutralidad gubernamental en las elecciones, no puede menos de reconocerse la oportunidad de la fecha de la reunión de las Cortes, que será allá para la primera quincena de mayo.

Como que constituirá un atractivo para los *isidros* que nos visiten.

Y á falta de mejor espectáculo podrán ir al circo político á admirar las contorsiones de nuestros clowns parlamentarios.

En Marruecos se ha armado una degollina de mil demonios.

Al sulán «le ha salido» un hermano postizo, el cual quiere derribar del trono á su actual poseedor y colocarse bonitamente en él.

El pretendiente marroquí—como si dijéramos, el D. Carlos de color de betún—se ha puesto á la cabeza de unos cuantos miles de bárbaros, y con ellos ha causado varias derrotas á las tropas imperiales, las cuales han visto diezmadadas horrorosamente sus filas.

El revuelo que estos sucesos han producido en Europa es inmenso, y todas las naciones que «tienen intereses en el Imperio del Magreb», según la frase con que la burguesía continental oculta su codicia, se apresuran á caer como buitres sobre los despojos de Marruecos.

Como es consiguiente, también España se dispone á coger su parte en la presa—si llega el caso—invocando sus «sagrados derechos» en ese país y el «papel» que la Providencia nos tiene reservado.

Por más que ese papel luego quedará reducido á pagar los vidrios rotos.

La armonía entre los elementos del partido federal va pasando á la categoría de mito, como las monedas de oro.

Después de lo ocurrido en la reciente asamblea que celebraron en Madrid, de la cual surgió una escisión, separándose varios representantes y redactando una protesta contra el Directorio, las acusaciones mutuas no cesan, siendo gran parte de los tiros dirigidos contra el Sr. Vallés y Ribot, á quien parece que sus correligionarios han tomado como cabeza de turco, según lo que menudean los golpes.

El último de éstos aparece en *La Publicidad*, de Barcelona, bajo la firma del Sr. Ardid, quien dirige al Sr. Vallés andanadas como esta:

Puede el Sr. Vallés y Ribot tirarse á la derecha ó á la izquierda; puede irse, si así le place, con los de *La Veu de Catalunya* y los del *Correo Catalán*; puede irse con curas y frailes y todos los demás reaccionarios, que lo que es los republicanos, demócratas federales antiguos y modernos, viejos y jóvenes, irán en tecto de codos con todos los que sean amantes de la República.

Como para muestra basta un botón, el párrafo copiado basta y sobra para poner de manifiesto el desconcierto que reina en el campo federal.

El ministro de la Guerra «tiene en estudio» un proyecto para establecer el servicio militar obligatorio.

Pero á fuer de defensor de los privilegios de los que poseen cuatro ochavos, y para no asustarlos, hace las siguientes aclaraciones:

Creen muchas gentes que el servicio obligatorio consiste en obligar á todos los reclutas, sean pobres ó ricos, á la vida de cuartel, á la limpieza del mismo, al oficio de asistentes, etc. Están muy equivocados los que así piensan. Por desgracia, no están los cuarteles en condiciones para establecer una completa igualdad en todos los reclutas, ni los hábitos del país se prestan á ello, ni los recursos del presupuesto permitirían otra cosa que lo que se trata de hacer.

«Por todo lo cual», eso del servicio obligatorio será una engañifa, ó á lo sumo una nueva clase de *sport*, ó deporte, ó como se diga.

Y los proletarios seguirán, como hasta aquí, siendo los únicos que tengan que soportar las penalidades de la vida militar.

«Al fin», el gran Urales descargó el zar-pazo sobre el inocente Bonafulla.

En el último número de su periódico inserta la protesta de los grupos libertarios de Barcelona, basada en las cartas que Bonafulla dirigió á sus amigos recomendándoles hicieran un cariñoso recibimiento á D. José Canalejas á su llegada á Barcelona y demás pueblos de la provincia.

Resultado del escrito de Urales que aunque él sabía hacía cuatro meses la conducta de Bonafulla, no había querido decir nada para no «malograr» la expedición de propaganda anarquista por Andalucía, porque por encima de todo está el ideal, sí, el ideal... y la venta de paquetes del semanario.

Mas una vez á salvo el ideal y cobrados los ejemplares, se siente Júpiter y descarga sus tonantes rayos sobre el conculcador de los ideales libertarios, *máxime más* cuando éste publica un diario y quiere adoptar nuevos rumbos que acaso pudieran mermar la ración del ex maestro ex laico.

Y como Urales á todo se resigna menos á eso, «ha tenido á bien» arrojar del seno amoroso de Acracia al que ha tenido el atrevimiento de poner chinitas en el camino glorioso de la anarquía (esto es estilo Montseny).

Menos mal que le ha perdonado la vida. Bien puede Bonafulla agradecerse.

Verdaderamente puede decirse que Urales, con sus declaraciones en este asunto, ha matado de un tiro dos pájaros.

Por una parte, ha puesto de relieve, por lo menos, la inconsecuencia de los anarquistas al permitir que un individuo tachado de traidor á las ideas fuera el encargado de pagarlas en una larga excursión; y por otra ha dejado conocer, sin sombra alguna de duda, los recursos á que acuden los políticos burgueses para procurarse ovaciones «espontáneas» de la clase obrera, sin perjuicio de que luego alardeen de sinceridad y pretendan tremolar la bandera de la regeneración política y social.

Si bien es verdad que ya nos sabemos todos de memoria esos contubernios entre anarquistas y políticos burgueses, no está demás hacerlos constar para cuando sea menester recordarlos.

Publicaron días pasados los periódicos una calurosa excitación del doctor Pulido á las clases pudientes para que acudieran con su auxilio pecuniario á la realización del pensamiento de construir en la corte un edificio destinado á Instituto de Higiene, considerando que es una vergüenza que España no posea aún lo que existe ya en todo el mundo.





